

Presentación

La labor diplomática está en permanente transformación. Por esta razón, el Instituto Matías Romero dedica el número 121 de la *Revista Mexicana de Política Exterior* (RMPE) a analizar la labor diplomática en el siglo XXI. El objetivo es entender, desde las visiones de distintas academias diplomáticas de diversos países, cómo han cambiado las necesidades de formación de los cuadros del servicio exterior en los últimos años, ante las nuevas condiciones que impone la realidad en el contexto internacional, la aparición de nuevos temas y actores, y factores como la aceleración del cambio tecnológico.

Es así como este número de la RMPE aglutina y refleja las propuestas y experiencias de las academias diplomáticas de Brasil, China, Emiratos Árabes Unidos, España, Francia, Polonia y México, frente a los cambios y desafíos de su labor de los últimos años. La agenda internacional contemporánea y las distintas vertientes de la nueva diplomacia (pública, cultural, deportiva, científica) requieren de profesionalismo, versatilidad y sólida preparación académica, para permitir que el cuerpo diplomático asuma sus funciones de manera comprometida y efectiva.

Cuestiones como el cambio tecnológico han impulsado la necesidad de utilizar un enfoque interdisciplinario para tratar temas como la ciberseguridad o la inteligencia artificial. Ahora se requiere capacitar y sensibilizar a los individuos sobre el lenguaje y la interacción que implica esta transformación. La pandemia de covid-19, por otro lado, ha vuelto imperativa

la revisión de la oferta académica, intensificando la utilización de herramientas virtuales y plataformas digitales para la impartición de cursos y realización de eventos como seminarios y conferencias.

La formación de diplomáticos y diplomáticas enfrenta también en muchas ocasiones la necesidad de una mejor utilización de los recursos, tanto humanos como financieros, en la oferta de sus programas académicos y de capacitación. Otro reto común es incorporar y enfatizar el desarrollo de habilidades y competencias prácticas y transversales como la resolución de conflictos y la comunicación efectiva, que a la par del rigor teórico permita una visión completa y proactiva de la labor del servicio exterior. La colaboración como instrumento de mejora figura también como recurso importante, ya sea con otras academias diplomáticas o con instituciones académicas y centros de pensamiento nacionales e internacionales.

En suma, este número pretende mostrar las experiencias y estrategias de diversas academias diplomáticas para transformar y adaptar sus programas académicos y labor formativa y de capacitación a las exigencias de nuevos temas, contextos y retos de la agenda internacional, así como a las necesidades, la visión y las prioridades de la política exterior de sus respectivos países.

Centro de Investigación Internacional